

IBERO AMERICANA

América Latina - España - Portugal

36

IBEROAMERICANA. AMÉRICA LATINA – ESPAÑA – PORTUGAL

Ensayos sobre letras, historia y sociedad. Notas. Reseñas iberoamericanas

IBEROAMERICANA es una revista interdisciplinaria de literatura, historia y ciencias sociales, editada por el Instituto Ibero-Americano de Berlín, el Instituto de Estudios Latinoamericanos de Hamburgo y la Editorial Iberoamericana/Vervuert.

IBEROAMERICANA aparece en forma trimestral e incluye las secciones:

- Artículos y ensayos
- Dossier
- Foro de debate
- Notas. Reseñas iberoamericanas

Precio de la suscripción anual: € 80,- para bibliotecas e instituciones;
€ 45,- para particulares;
€ 40,- para estudiantes;
más gastos de envío.

Precio del ejemplar: € 20,00

Pedidos de suscripción a: Iberoamericana, c/ Amor de Dios, 1, E-28014 Madrid;
Vervuert Verlag, Elisabethenstr. 3-9, D-60594 Frankfurt/M.
e-mail: info@iberoamericanalibros.com
<http://www.vervuert.com>



Instituto Ibero-Americano
Berlín



Iberoamericana Editorial/Vervuert
Madrid y Frankfurt



GIGA-Instituto de Estudios Latinoamericanos de
Hamburgo

© Iberoamericana Editorial Vervuert, Madrid 2009

© Vervuert, Frankfurt 2009

ISSN: 1577-3388

Depósito Legal: M. 1724-2001

Imprime: Imprenta Fareso, S. A.

IBEROAMERICANA
AMÉRICA LATINA – ESPAÑA – PORTUGAL

CONSEJO EDITORIAL

Walther L. Bernecker
Peter Birle
Sérgio Costa
Ottmar Ette
Thomas Fischer
Luciano García Lorenzo
Frauke Gewecke
José Manuel López de Abiada

Detlef Nolte
Andrea Pagni
Barbara Potthast
Stefan Rinke
Matthias Röhrig Assunção
Christoph Strosetzki
Manfred Tietz
Nikolaus Werz

CORRESPONSALES

Fernando Aínsa
Manuel Alcántara
Ilán Bizberg
John H. Coatsworth
Alberto Giordano
Michel Gobat
Beatriz González Stephan
Elena Hernández Sandoica
Margarita López Maya

Graciela Montaldo
Hans-Jörg Neuschäfer
Julio Ortega
Elisa Reis
João José Reis
Hilda Sabato
Patricio Valdivieso
Juan Villoro

REDACCIÓN

Sandra Carreras
Instituto Ibero-Americano
Potsdamer Straße 37, D-10785 Berlin, Alemania
e-mail: iberoamericana@iai.spk-berlin.de
<http://www.iberoamericana.de>

CONSEJO EDITORIAL

- Walter J. Bemecker
- Peter Birkel
- Sergio Costa
- Omar Esc
- Thomas Fischer
- Luis G. G. G.
- Frank G.
- Jose Manuel
- Guido Rings
- Sylvia Saïtta
- Stephan Scheuzger
- Christian Windler

El Consejo Editorial agradece a Guido Rings (Cambridge), Sylvia Saïtta (Buenos Aires), Stephan Scheuzger (Zürich) y Christian Windler (Bern) por su colaboración en la evaluación de las contribuciones recibidas en el año 2009.

CORRESPONDENTES

- Guacela Montalvo
- Hans-Jörg Neuberger
- Julio Gracia
- Elisa Reis
- João José Reis
- Hilda Sabido
- Patrício Valdiviso
- Juan Villoro
- Fernando Ainsa
- Manuel Alcántara
- Ilán Bizberg
- John H. Coatsworth
- Alberto Jordano
- Michael Gohat
- Bonnie González Stephan
- Luis Hernández Sandoval
- Margarita López Maya



REDAÇÃO

G I G

Instituto Ibero-Americano
 Potsdamer Straße 37, D-10785 Berlin, Alemania
 e-mail: iberoamericana@iai.spk-berlin.de
<http://www.iberoamericana.de>

1002-4771 (M. pag.)
 A-5-2009-1002-4771

IBEROAMERICANA. AMÉRICA LATINA – ESPAÑA – PORTUGAL

Ensayos sobre letras, historia y sociedad. Notas. Reseñas iberoamericanas

Año IX (2009)

Nueva época
Diciembre de 2009

Nº 36

Índice

Convocatoria “Premio Ensayo Iberoamericana”	5
---	---

Artículos y ensayos

<i>Sven Schuster</i> : Las políticas de la historia en Colombia: el primer gobierno del Frente Nacional y el “problema” de La Violencia (1958-1962)	9
<i>Rita De Maeseneer</i> : Celebrar, tragar, amamantar lo cubano: los contextos culinarios en <i>Cecilia Valdés</i> de Cirilo Villaverde	27
<i>Laura Scarano</i> : <i>Automoribundia</i> de Ramón Gómez de la Serna: heterodoxia autobiográfica de un vanguardista insólito	47
<i>Nádia Velleda Caldas/Flávio Sacco dos Anjos</i> : A Seguridade Social rural como um seguro agrícola: alcances previstos e imprevistos de uma política pública no sul do Brasil	57

Dossier: Nanofilología: todo el universo en una sola frase

Coordinado por *Ottmar Ette*

<i>Ottmar Ette</i> : Presentación	81
<i>David Lagmanovich</i> : El microrrelato hispánico: algunas reiteraciones	85
<i>Julio Prieto</i> : <i>Less is more</i> : bondades de lo breve en el Río de la Plata	97
<i>Ottmar Ette</i> : Perspectivas de la nanofilología	109

<i>Marcel Vejmelka: Mínimos, múltiples, comuns – a ordem do mundo segundo João Gilberto Noll</i>	127
<i>Yvette Sánchez: Nanofilología. Miniaturización fractal</i>	143

Foro de debate

<i>Ida Danciu: De Berlín a Madrid, hablando de una necrópolis cubana: entrevista a Antonio José Ponte</i>	155
<i>Oniel Francisco Díaz Jiménez: Las campañas en la elección intermedia de 2009 en México. Contexto político-institucional y tendencias en las prácticas de campaña electoral</i>	160
<i>Igor Vivero Ávila: Los partidos políticos mexicanos después de las elecciones de 2009: retos y perspectivas</i>	166

Notas. Reseñas iberoamericanas

<i>Josef Opatrný: Cincuenta años de la Revolución Cubana</i>	173
Literaturas ibéricas: historia y crítica	187
Literaturas latinoamericanas: historia y crítica	205
Historia y ciencias sociales: España	227
Historia y ciencias sociales: América Latina	249
Índice de títulos reseñados	277

Convocatoria “Premio Ensayo Iberoamericana”

La revista **Iberoamericana. América Latina - España - Portugal** convoca al “**Premio Ensayo Iberoamericana 2010**”. El premio está destinado a contribuciones dedicadas a reflexionar sobre el Bicentenario de la Independencia desde la literatura, la historia y las ciencias sociales. Se seleccionará un aporte de carácter innovador que resulte interesante más allá de la perspectiva de su disciplina o especialidad. La dotación del premio es de 1.000 €. El trabajo premiado será publicado en lugar destacado del número aniversario de los diez años de la revista, que aparecerá a fines de 2010.

Condiciones de presentación

- Podrán enviarse contribuciones en español, portugués o inglés, que no superen los 70.000 caracteres incluidos los espacios en blanco, la notas y la bibliografía, y estén ajustadas a las normas editoriales válidas para la publicación de artículos en la revista (véase: <<http://www.iberoamericana.de>>).
- Se aceptarán exclusivamente contribuciones inéditas.
- No podrán ser considerados trabajos publicados o presentados para evaluación en otro medio, ya se trate de revistas, volúmenes colectivos o Internet.
- Cada autor podrá presentar un solo trabajo. Se pueden presentar trabajos en coautoría por no más de dos personas. Quedan excluidos de la presentación los miembros del Consejo Editorial y los corresponsales de la Revista.
- Los trabajos deben ser enviados directamente por los autores al correo electrónico de la Redacción de la revista: **iberoamericana@iai.spk-berlin.de** hasta el 15.03.2010.
- No podrán ser considerados trabajos ingresados por otro medio ni fuera de plazo.
- La evaluación de los trabajos se realizará en forma anónima. La decisión del jurado es inapelable.

Ottmar Ette*

○ Presentación

A modo de introducción, nanofilología y microtextualidad

Las expresiones literarias mínimas, cuya historia es tan antigua como la misma literatura occidental, han experimentado un enorme desarrollo en el transcurso de la segunda mitad del siglo XX sobre todo en la *Romania* y en especial en América Latina y España, así como también en el ámbito de la literatura de lengua inglesa. En el campo de las letras alemanas sin embargo, poco se ha oído y producido. Una serie de antologías dan testimonio de la velocísima proliferación de formas microtextuales en el entorno anglófono (Shapard/Thomas 1986; Allen 1997; Thomas/Shapard 2006), hispanófono (Lagmanovich 2005; Lagmanovich/Pollastri 2006; Zavala 2003; Valls 2008) y germanófono (Kampa 2007) que la documentan desde diversos puntos de vista.

La investigación científica de estas expresiones literarias breves y brevísimas no pudo seguirles en su paso. Este “retraso” es más notorio en el espacio alemán, donde incluso el mismo campo de investigación es totalmente desconocido. Y este vacío lo queremos cubrir con la debida modestia por medio de nuestros ensayos, porque no se trata aquí de cubrir toda el área de estudio en todas sus posibles ramificaciones, sino de actuar bajo el lema: *less is more*.

La nanofilología como naciente campo de una filología volcada hacia la literatura y los estudios culturales analiza las expresiones literarias breves y brevísimas partiendo de la premisa de que estas formas literarias de microtextualidad pueden ser analizadas tanto cuantitativa como cualitativamente y que representan formas densificadas específicas. Su estudio llevará a poner de relieve modelos ejemplares de fenómenos, procedimientos y acuñamientos formales de la literatura.

El análisis de las expresiones microtextuales densificadas –según el argumento del cual se parte en este dossier– logra dilucidar las maneras de funcionamiento fundamentales de la literatura (macrotextual) en sí tanto de la narrativa y la semántica como también de la estética de la producción y de la recepción –y quien dice literatura dice simultáneamente sus contextos históricos, sociales, políticos y culturales. Dicho de otra manera: la nanofilología quiere cubrirlo todo.

* Ottmar Ette es catedrático de Letras Románicas en la Universidad de Potsdam. De 2004-2005 fellow del Wissenschaftskolleg zu Berlin. Temas de investigación: la ciencia de la literatura como ciencia de la vida; la migración y las literaturas sin residencia fija y el movimiento en y de la literatura. Sus publicaciones más recientes: *ZwischenWeltenschreiben* (2005), *Literaturwissenschaft als Lebenswissenschaft* (2007) y *Alexander von Humboldt und die Globalisierung* (2009). Contacto: ette@uni-potsdam.de.

Como uno de los núcleos del campo de estudio de la nanofilología en vísperas de constituirse como ciencia, podrá considerarse el ámbito de la microtextualidad. Este campo se dejaría deslindar desde el punto de vista cuantitativo hacia "afuera" arquitectualmente de otras expresiones textuales, en tanto que sólo se toman en consideración textos cuya extensión no sea menor que una línea y no mayor que una página, aunque los límites varían según el espacio literario que se esté considerando. Las definiciones existentes difieren todavía mucho entre sí: términos como 'MicroFiction' (Stern 1996), 'microrrelato' (Lagmanovich 2006), 'minificción' (Zavala 2004a) o 'Kürzestgeschichten' (Schubert 1997) apenas logran aislar el objeto de estudio desde los diversos puntos de vista que caracterizan las diferentes tradiciones específicas de historia de la literatura y de estética de la literatura.

Hacia 'adentro' se podría realizar una diferenciación interior, si dividimos las expresiones literarias mínimas en textos que cuentan con menos de diez palabras (como por ejemplo Hemingway: "For sale; baby shoes, never worn"; o Augusto Monterroso: "Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí", y en textos entre diez y veinte palabras (v. gr. Anton Tschechov: "Un joven había acumulado un millón de marcos, se tendió sobre ellos y se suicidó"; o Bertolt Brecht: "'Woran arbeiten Sie?' wurde Herr K. gefragt. Herr K. antwortete: 'Ich habe viel Mühe, ich bereite meinen nächsten Irrtum vor.'"). Estas últimas a la vez se distinguen de aquellas formas literarias breves cuya extensión excede el límite de 20 palabras, impuesto para la microtextualidad. La dimensión paratextual, y quisiéramos hacer hincapié en esto, se incluye precisamente con miras a los títulos correspondientes de los textos. El alud de problemas que trae consigo una definición cuantitativa se demostrará en la totalidad de los ensayos aquí reunidos y muy en especial en las contribuciones de David Lagmanovich e Yvette Sánchez. Pero hay que tener presente que se va a plantear la tesis en su forma más compacta: si es posible analizar y reconocer patrones fractales por medio de los textos mínimos de grandes autores.

Ocupémonos con la debida brevedad de las diferenciaciones *cualitativas*. En este sentido se deberá distinguir ante todo la prosa microtextual de la lírica y del drama. Seguramente habrá formas dramáticas brevísimas por ejemplo en la obra de Brecht y de García Lorca que la ciencia aún no ha descubierto; pero los ensayos de este dossier se abocarán ante todo a la prosa. En segundo lugar se diferencia en el ámbito de la microtextualidad entre textos ficcionales y no ficcionales (Chaves 2001: 17-28; Martín/Valls 2002: 10-44) o diccionales (Genette 1991), y aquí se tomarán en cuenta ante todo las formas *friccionales* (Ette 1998: 308-312). Por último, se pueden dividir los microtextos en narrativos y no-narrativos y denominaremos únicamente *microrrelato* aquella prosa que a la vez sea narrativa y ficcional (Martín/Valls 2002).

Si diferenciamos los textos según áreas, entonces vemos que en cuanto a la frecuencia y la importancia de la producción de textos y asimismo de teorías son trascendentes tanto las literaturas hispanoamericanas como las anglófonas, tal y como lo atestiguan las denominaciones de *sudden fiction*, *fast fiction* o *flash fiction*, así como *microrrelato*, *minificción* o *hiperbreve*. Sin embargo, solamente cubren una parte de aquello que saldrá a la luz en los ensayos y de todo lo que puede encontrar cabida en el término de nanofilología.

En cuanto a los procesos de entendimiento suscitados por los microrrelatos se quiere incluir, además del término de la *brevedad* (Zavala 2000: 50-62) la expresión reciente de *conciación* (Lagmanovich 2008). Una categoría que también se tendría que tomar en con-

sideración sería la tan pronunciada intertextualidad (implícita o explícita), cuyo significado sale a relucir gracias a las múltiples vinculaciones con modelos de estructuras fractales y geometrías. Por último, habría que tener en cuenta el aspecto del *fractal* (Mandelbrot 1987) o más bien una estructuración fractal del microrrelato, una definición, que a su vez remite a la importancia teórico-literaria que tienen los microrrelatos para la nanofilología. Ante este telón de fondo los análisis nanofilológicos y los escrutinios estructurales permiten sacar conclusiones tanto de procesos de escritura y de lectura, como también de procesos de entendimiento en el ámbito de la literatura en general. Un microrrelato anuncia siempre su macrocosmos.

Si podemos considerar la literatura en primer lugar como un universo discursivo complejo que se ha especializado en no especializarse en lo discursivo (y lo disciplinario); si la literatura es una forma de expresión artística que apunta hacia formas de densificación de lo polisémico y lo polilógico; y si por último aparece como un sistema secundario creador de modelos (Lotman 1986), que mantiene su propia lógica y una relativa autonomía frente a sistemas externos al texto, entonces se dejan comprender los microrrelatos como *fractal patterns* porque en ellos se dejan observar y poner de relieve estructuraciones de un *modèle réduit* (en el sentido que le diera Lévi-Strauss) o en el sentido estrictamente teórico-literario, de una *mise en abyme* (André Gide). Continuando las reflexiones de Mandelbrot se dejaría desarrollar una geometría fractal de la literatura que se podría analizar ejemplarmente en la microtextualidad o en el microrrelato por ser éste un núcleo esencial de la investigación nanofilológica.

Esto significa que los microrrelatos, tal y como se han definido renglones arriba, se pueden representar como estructuras semánticas y narrativas densificadas que permiten el estudio de las expresiones literarias concretas de cada una de las formas mínimas que servirán como modelo para los fenómenos y procedimientos literarios en el ámbito macrotextual. Todo esto se deja comprobar tomando en consideración las novísimas teorías narratológicas (Phelan/Rabinowitz 2005; Nünning/Nünning 2004) y también en las formas de *mise en abyme* incluso con miras a las interrogantes epistemológicas. Una perspectiva nanofilológica de tal índole, que se podría desarrollar tanto en una cooperación inter- y transdisciplinaria como también con fundamentos de la psicología cognitiva y de la filosofía, tendría como meta aunque lejana, el descubrimiento ejemplar de las estructuras y los procedimientos elementales de los procesos de formación de sentido en la literatura como también en la circulación de los saberes en general.

Traducción: Rosa María S. de Maihold

Bibliografía

- Allen, Roberta (1997): *Fast Fiction: Creating Fiction in Five Minutes*. Frankfurt/M./Berlin, Bern/Cincinnati: Story Press/Peter Lang.
- Andrés-Suárez, Irene/Rivas, Antonio (eds.) (en prensa): *La era de la brevedad. El microrrelato hispánico*. Palencia: Menoscuarto.
- Chaves, José (2001): "A Brief Introduction to the Latin American Short-Story". En: *Northwest Review* (Eugene) XXXIX, 2, pp. 17-28.
- Ette, Ottmar (1998): *Roland Barthes. Eine intellektuelle Biographie*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.

Ottmar Ette*

○ Perspectivas de la nanofilología

Definición(es) del microrrelato

No sé

No sé si he muerto. La falta de dolor corporal, después del terrible accidente en la carretera, indicaría que sí. Pero entonces ¿por qué sigo experimentando el dolor del alma, por qué persiste el recuerdo de lo que sufría antes de estrellarme? (Lagmanovich 2007: 110).

Este breve texto del investigador y escritor argentino David Lagmanovich publicado en el año 2007 en la antología de cuentos *Los cuatro elementos* cumple con todos los requisitos que exige el género del *microrrelato*. El texto narrativo ficcional consta de 44 palabras incluyendo el título y en su versión impresa ocupa apenas 6 renglones. Como podemos ver, observa todas las reglas que Lauro Zavala, especialista mexicano en materia de textos minificcionales juzga pertinentes para que pueda considerarse como tal: brevedad, diversidad, complicidad, fractalidad, fugacidad y virtualidad (Zavala 2000: 1; 2004a). Aunque no estemos de acuerdo con todos los criterios enumerados por Zavala y más aún, con cada una de las definiciones que este investigador les adjudica –profundizaré esto más adelante– podemos afirmar que el texto de la extensión de un párrafo, incluido en “Vidas y muertes”, con 19 microrrelatos, hace exactamente lo que promete el subtítulo del libro: pertenecer al género de los microrrelatos, cuya definición científico-literaria merece en bien considerar suya este poeta docto argentino.

Si incluimos su propio libro publicado un año antes en la misma editorial bajo el título: *El microrrelato: teoría e historia* y las definiciones acerca del microrrelato incluidas en él, entonces nos daremos cuenta de que la explicación por él elegida se puede aplicar a sus textos y de que descansan en aquellas reflexiones que algunos años antes habían apuntado Rebeca Martín y Fernando Valls:

Las concomitancias del microrrelato con el poema, la fábula, el aforismo, el artículo o incluso el mensaje publicitario son a veces evidentes, pero éste exige algo que no siempre aparece en textos con los mencionados: la narración de una historia. La acción, si la hay, está sumamente condensada, los personajes, que en muchas ocasiones carecen de nombre, apare-

* Ottmar Ette: *catedrático de Letras Románicas en la Universidad de Potsdam. De 2004-2005 fellow del Wissenschaftskolleg zu Berlin. Temas de investigación: la ciencia de la literatura como ciencia de la vida; la migración y las literaturas sin residencia fija y el movimiento en y de la literatura. Sus publicaciones más recientes: ZwischenWeltenschreiben (2005), Literaturwissenschaft als Lebenswissenschaft (2007) y Alexander von Humboldt und die Globalisierung (2009). Correo electrónico: ette@uni-potsdam.de.*

cen apenas perfilados, pero es necesario que el autor de microrrelatos le cuente una historia al lector. En todo ello, sin duda, radica la complejidad interpretativa que suscita el género, pero también, y sobre todo, su interés y originalidad (Martín/Valls 2002: 10 s.).

Un criterio para distinguir el microrrelato de otras mini o microexpresiones no literarias es su carácter narrativo. Por más “miniaturizado” que esté, el microrrelato siempre cuenta una historia: los acervos de conocimiento que desenvuelve están estructurados narrativamente. David Lagmanovich agrega aquí que el microrrelato además es “un microtexto de condición ficcional, una minificción” (2006: 26), por lo que descuellos a raíz de su posición no sólo narrativa, sino además unívocamente ficcional.

Esta doble determinación es la que permite distinguir al microrrelato de otros textos diminutos de carácter literario pero no ficcionales como por ejemplo del aforismo, de la máxima o de las sentencias (Jolles 1969), o de otras formas ficcionales breves no siempre narrativas como el poema o el haiku u obras teatrales particularmente breves (que la ciencia ha menospreciado a lo largo de los años considerándolas “embrionales”). Desde el punto de vista meramente cuantitativo, al microrrelato se le coloca al final de la “escala básica de la narratividad” (Lagmanovich 2006: 31), después del ciclo novelesco, la novela, la noveleta, el cuento y el microcuento. Este género además se caracteriza por su naturaleza no transgenérica: “En el microrrelato no se produce un cruce de géneros ni un estatuto que los traspasa” (Lagmanovich 2006: 30). Esta categoría del microrrelato, que se está desarrollando con excepcional velocidad en las literaturas de lengua española merece ser adecuadamente definida desde el punto de vista formal.¹

Aunque este último aspecto (el no transgenérico) esté muy discutido en el ámbito de la ciencia –con miras al criterio de la “diversidad” Lauro Zavala habla a contracorriente, ya que en la investigación científica sobre el tema hay “una coincidencia en el reconocimiento de que su característica más evidente es su naturaleza híbrida” (2000: 3)– podemos sostener, que “No sé” sin lugar a duda es un texto ficcional y narrativo, más breve aún que el cuento tradicional en lengua española.

Sinteticemos: “No sé” es una forma narrativa experimental cuya construcción concisa le transmite al lector cierta transparencia y nitidez; cuya esencia ficcional le distingue claramente de las máximas y de las reflexiones filosóficas y cuya estructuración narrativa permite un rotundo deslinde del arte poética (que también domina y ejerce Lagmanovich). Por lo tanto, esta microforma literaria de nuestro hombre de letras argentino pertenece a aquel género del microrrelato, al que aunado a las demás minificciones se le puede atestiguar un enorme potencial de desarrollo, en tanto reaccionan activamente a las “estrategias de lectura que nos esperan a la vuelta del milenio” (Zavala 2000: 7). Por eso podrán convertirse en uno de los géneros más prometedores y dables a desenvolverse incluso más allá del mundo hispanoamericano. Son, gracias a la popularidad y divulgación de textos extremadamente cortos, idóneos para la comunicación por escrito a través del celular y los *blogs* y perfectos para circular como textos ciberespaciales cortos en variantes multilingües (Ruby 2007).

¹ Véanse, asimismo, las explicaciones de David Lagmanovich en Ette (2008).

El no-saber como *saber vivir* densificado

Los criterios y definiciones del microrrelato aquí someramente enumerados permiten una clasificación genérica del “No sé” de David Lagmanovich, pero sólo ofrecen puntos de referencia generales y sobre todo formales para un análisis nanofilológico de este texto. Porque por medio de estos criterios no se deja especificar la indeterminación que caracteriza al texto tanto en el título como en sus dos sílabas iniciales.

Acerquémonos por tanto a la interrelación entre el plano de la expresión y el plano del contenido de este microrrelato tan rico en facetas. Sería posible aquí vincular desde el punto de vista de la historia de la literatura la elección del título, reforzado por el efecto de eco del íncipit absoluto, con una de aquellas estructuras de repetición lírica tan famosa, que desde el inicio hace descollar a uno de los poemas probablemente más conmovedores de la literatura hispanoamericana del siglo xx, a decir, *Los heraldos negros* (1918) de César Vallejo:

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
La resaca de todo lo sufrido
Se empozara en el alma... ¡Yo no sé! (Vallejo 1982: 59).

Si comparamos el “No sé” de David Lagmanovich con los versos iniciales de este tan célebre poema de César Vallejo entonces no pasa desapercibida la recurrencia a los lexemas “no sé”, “sufrir” y “alma”: es irrefutable la relacionalidad intertextual (sin duda implícita) en su carácter lúdico y alusivo. Pero inmediatamente salen a relucir las diferencias para con el poema referencial, ya que la posición que defiende el yo lírico en su cuestionamiento fundamental hacia la vida difiere claramente de la dinámica narrativa de un yo narrador que después de un accidente (quizá banal y fatal) formula la pregunta sobre la vida como una interrogante sobre los linderos entre la vida y la muerte.

La literatura indudablemente está predestinada a cuestionarse y cuestionar los límites de la vida desde el arte y asimismo abrir caminos hacia la experiencia del inicio y del final de una vida a través de una estética convincente. Así la literatura socava precisamente aquella privación existencial que le impide al hombre el acceso a la experiencia del propio nacimiento y de la propia muerte. Es viable el acercamiento estético al propio nacimiento, esto es, al íncipit individual con los medios experimentales que pone a la disposición la literatura; esto es, se lo puede modelar y constituir para poderlo vislumbrar sensualmente. Lo mismo también puede realizarse artísticamente con la muerte, el *exitus*, o el *excipit*.

El microrrelato de David Lagmanovich se ubica precisamente en este punto, donde el conocimiento que se tiene de la vida en la vida misma es aquel conocimiento que tiene que ratificar constantemente la presencia y también los límites de la muerte. Por medio de aquella forma artística, en la que el principio y el final se encuentran en su máxima contigüidad, David Lagmanovich intenta reformular de un modo muy denso y altamente potenciado la interrogante acerca de los linderos que separan la vida de la muerte o su dilución, para así hacerle accesible sensualmente al lector (anónimo) un *saber vivir* como conocimiento de la vida hacia la vida, en su calidad de *saber de la experiencia vivida* [Erlebenswissen].

Para ello el texto recurre ya desde el título a una referencia y reverencia a la historia literaria y también a una forma de circulación del conocimiento en su modo de presentación del no-saber, que en la tradición occidental nos sale al encuentro en su atuendo del “Sólo sé que no sé nada” desde la filosofía y la literatura de la Antigüedad (Curtius 1984: 410-415), que encontrara una traslación a la modernidad en la pregunta fundamental de Montaigne “Qué sais-je?” y que nos sigue acompañando en constelaciones siempre nuevas aun después de la modernidad y la posmodernidad. Al “no sé” duplicado en el título y en el incipit le corresponde una búsqueda de la experiencia de la muerte en vida, que en un inicio se configura sobre la base de una sucesión cronológica en la afirmación de un “después”, (Lagmanovich 2007: 110) e interroga un conocimiento del cuerpo, en el que el dolor, el “dolor corporal” (Lagmanovich 2007: 110) se convierte en el sismógrafo de la vida y de la posibilidad que tiene el ser humano de percibir la muerte.

Pero el microrrelato mantiene todo en suspenso. Inmediatamente después de la intercalación del incidente recordado y luego de la frase introductoria del incipit y asimismo de la segunda frase que contiene una posible afirmación de la pregunta si ha ocurrido la propia muerte, se coloca en la tercera y última parte del microrrelato la interrogación y el cuestionamiento de un conocimiento que se introduce a sí mismo como un *saber recordar* el momento anterior al accidente (“antes de estrellarme”) y le contrapone al “dolor corporal” ausente el presente “dolor del alma” (Lagmanovich 2007: 110).

Sin embargo, la incorporación de la dualidad cuerpo-alma –tal y como lo marca el “pero” intercalado– no admite la inferencia de una separación tópica de índole cristiana y occidental entre la mortalidad del cuerpo y la inmortalidad del alma. Porque al final está aquella interrogación que pone en duda el final del yo precisamente en el último signo del texto, de “su” texto. No hay una respuesta unívoca a esta pregunta y tampoco se ofrecerá. El microrrelato rechaza cualquier *clôture*, cualquier palabra final. Sólo sabemos que en esta narración miniaturizada y a la vez modelar el yo únicamente puede tener conocimiento sobre el vivir y el sobrevivir gracias a su no-saber.

Si la literatura es un medio de acumulación cambiante, interactivo y por ende productivo del *saber vivir* (Ette 2004), entonces es de esperar que una forma de escritura literaria tan densificada como el microrrelato contenga un *saber vivir* que semánticamente tenga la misma densidad, concentrado en el perímetro que en este género puede variar entre una sola línea y una sola página. ¿Son pues los microrrelatos el medio ideal del *saber vivir*, o mejor aun, de un *saber vivir* que reclama para sí la libertad de poderse abrir hacia todos los procesos de la vida?

El *saber vivir* microficcional

Esta pregunta sólo puede contestarse con una afirmación y a la vez con una negación. Porque este *saber vivir* concentrado y además miniaturizado del microrrelato, así como también el de cualquier otra forma de minificción o microficción, mantiene una relación compleja de competencia y delimitación con otras formas de escritura y presentación del saber sin duda no ficcionales, que encuentran su expresión en aforismos y sobre todo en máximas y sentencias y, trascendiendo un término de literatura restringido, también en dichos y proverbios. Estas formas mínimas han gozado de tal divulgación y constancia en la historia de la literatura y de la cultura occidentales que un género mas

bien joven como el microrrelato, que se ha ido desarrollando desde mediados del siglo XX no tuvo otra alternativa que deslindarse en el ámbito genérico de las máximas, las sentencias y los aforismos. Porque estos géneros literarios no ficcionales se sitúan dentro de un horizonte de expectativas, cuyo desarrollo se ha perfilado desde hace muchos siglos y exige formas explícitas de presentación y representación del *saber vivir*, que demanda formas de vida en calidad de normas de vida, que incluso exige una 'filosofía de la vida' que se pueda transponer inmediata y directamente del plano de la escritura al plano de la propia vida práctica y la consumación de la propia vida.

Las máximas y las sentencias, los aforismos y la filosofía de la vida tienen en común con las más diversas formas de microficción el *saber vivir* miniaturizado y por ende denificado y condensado. Sin embargo, el microrrelato se distinguía y sigue distinguiendo de forma contundente en su desarrollo histórico de estas formas literarias mínimas que según Genette se ubicarían del lado de la dicción (Genette 1991) porque se saben servir de su literaridad y su polisemia radical para sustraerse a cualquier intento de lectura que trate de apropiarse de ellos en el sentido de una "filosofía de la vida" y traspararlos inmediatamente del reino del signo a un reino de praxis sociales y formas de vida concretas. Así un texto tan influyente y desde hace mucho canonizado como el microrrelato hipercorto de Augusto Monterroso se resiste con todo lo que tiene a su disposición para evitar tal traslado directo:

El dinosaurio

Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí (Monterroso 1986: 51).

Para el animal más grande, el texto más breve: en esta extrema miniaturización el principio y el final de un texto (casi) se encuentran en una sola oración. Un fenómeno de tal índole exige el desarrollo de un instrumental específico y diferenciado, por medio del cual se puedan explorar y analizar textos literarios mínimos en el contexto de una estructura narrativa ficcional que dispone de referencias y sucesiones cronológicas complejas y asimismo de una polisemia y de una multiplicación exponencial de sentido conscientemente construidas y concentradas. Al crear tal herramienta se deben tener presentes las proporciones de la dimensión. Porque un ciclo novelesco complejo como por ejemplo la *Comédie humaine* de Honoré de Balzac o los *Episodios nacionales* de Benito Pérez Galdós, una noveleta (v. g. *Die Verlobung von Santo Domingo* de Heinrich von Kleist o *Le horlà* de Guy de Maupassant) y un microrrelato hipercorto como *El dinosaurio* de Augusto Monterroso se dejarían comparar entre sí, tomando en cuenta las proporciones que existen entre las dimensiones de la tierra (con un perímetro de 10^7 metros), de una manzana (con una dimensión de 10^{-1} metros) y la unidad de un nanómetro (que tiene una dimensión de 10^{-9} metros, esto es, con ocho ceros después de la coma). Aunque no queremos decir que el microdinosaurio de Monterroso ocupa, en comparación con la *Comédie humaine*, la mil millonésima parte del volumen de este texto, con este cotejo queríamos hacer patente que la miniaturización, tal y como sucede en el ámbito de las nanociencias no exige metodologías y procedimientos totalmente diferentes, pero sí específicos para poder comprender todos los procesos que se desarrollan en el plano morfológico o semántico, y asimismo en el nivel de las ciencias de la vida, esto es, en esa miniaturización del saber vivir; y todo este procedimiento habría que extenderlo tanto a la producción, la distribución y la recepción del texto. Lo anterior subraya aun

más la necesidad de fijar la atención en aquellos movimientos mínimos del ojo efectuados durante la lectura de un microtexto en una labor de conjunto inter y transdisciplinaria, tal y como se está practicando en la investigación del movimiento del ojo (*eye movements*) (Bohn/Kliegel 2008: 151 ss.).

Por lo tanto, me parece pertinente impulsar una especialización nanofilológica en el terreno de la filología que pueda atender la importancia cada vez mayor que han alcanzado las formas miniaturizadas y mínimas no sólo en el espacio de habla hispana, sino también en muchas otras literaturas del mundo tanto en el contexto ficcional y narrativo como también en el diccional, lírico y dramático y desarrolle estrategias de investigación y metodologías acordes a las exigencias del género. Desde este ángulo y casi como dato secundario nos damos cuenta, que no es posible seguir considerando algunas pocas literaturas europeas como el *grado cero* de la teoría literaria y como punto de referencia perpetuo de las ciencias de la literatura general y comparada, mientras que las literaturas extraeuropeas se manejen como “casos especiales” de las llamadas ciencias regionales. La nanofilología debe verse y asentarse en el plano de las literaturas universales y no considerarse como una pequeña partícula de ellas, como una ciencia creada para accionar transarealmente.

Pese a su especialización, una nanofilología de este cuño no se podrá sustraer a la obligación de comprender sus intereses de cognición y los resultados investigativos siempre en conjunto con la(s) tarea(s) de la filología y abrirse por lo tanto hacia los procesos de la vida tanto individual como colectiva y asimismo a la investigación de las más diversas formas del *saber vivir*. Me parecen especialmente convenientes estas formas microtextuales y en especial microficcionales del *saber vivir* para el desarrollo de un instrumental analítico específico, que debe incluir, al lado de importantes principios de la ciencia narrativa (Nünning/Nünning 2002a; Nünning/Nünning 2002b; Nünning/Nünning 2004; Phelan/Rabinowitz 2005) también aspectos de las ciencias de la cognición o de la psicología, como por ejemplo el “Grounded Cognition” (Barsalou 2008).

Nanofilología como investigación de base

Ante este telón de fondo no cabe duda que la nanofilología se ha puesto como meta la investigación de las formas y maneras miniaturizadas del escribir tanto ficcionales como no ficcionales y no la investigación y desciframiento de la Biblia más pequeña del mundo. El hecho de que las ciencias naturales se hayan servido de este lexema griego para darle un nombre a sus investigaciones muy exitosas y asimismo muy discutidas en la opinión pública, (un hecho muy dilucidador desde el punto de vista metaforológico), no necesariamente tiene que ser un impedimento para que se designe el análisis de las formas miniaturizadas y mínimas con el término nanofilología, y sin que esto lleve forzosamente a tener que rebautizar todo lo demás con los nombres de nanotexto, nanocuento o nanoficción. Y si es certera la tesis de que todas las revoluciones de la modernidad son producto de su capacidad de producir objetos cada vez más diminutos, entonces la investigación de formas y funciones de esta miniaturización encierra capacidades de cognición y desarrollo también en el ámbito del entrecruzamiento de la literatura y la filología (y asimismo de los estudios culturales y las ciencias naturales). La miniaturización de los *displays* de los medios de comunicación móviles sin lugar a duda incremen-